

REFLEXIÓN ÉTICA

LA SOBERBIA DEL MÉDICO

(Rev GPU 2016; 12; 2: 224-229)

Claudio Filippi

Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.
(Evangelio de San Lucas 1,48.)

*No vuelvas tu rostro a la gente con desprecio y
no andes por la Tierra con arrogancia. Alá no ama
a nadie que sea presumido, jactancioso.*
(Sagrado Corán, 31: 18)

LA VIRTUD DE LA HUMILDAD

Recuerdo¹ que cuando era escolar, en una mañana de la recién llegada primavera de 1978, el 29 de septiembre y cuando llegaba a mi Colegio de orientación Católica, me sorprendió encontrar la bandera pontificia de colores blanco y amarillo, enarbolada y flameando a media asta. Sabía lo que eso significaba, pues semanas antes habíamos encontrado lo mismo, cuando Paulo VI había fallecido. En efecto, el nuevo Papa Juan Pablo I, o el Papa Luciani, como le decíamos, electo hace poco más de un mes por el Cónclave Cardenalicio, había muerto.

Poco conocí de ese Papa, “el Papa sonriente”, el antiguo patriarca de Venecia. Sin embargo, una de las pocas cosas que evoco con claridad de él, es su lema pontificio: “*humilitas*”, término latino que significa humildad. Inicialmente y desde esa fecha, ese lema me ha impactado y vuelve continuamente a mí, al ser utilizado por el religioso teóricamente más poderoso de la

Iglesia Católica. Después entendí que no podía ser de otra manera en el estilo de un hombre que cuando fue Obispo prefería ir en bicicleta a sus obligaciones pastorales o vestir simple sotana, en vivencia recta de la humildad de su Maestro de Nazareth (Santa Sede, 2010).

Ese mismo voto de humildad es el que ha profesado el actual papa Francisco.

Pero, ¿qué es la humildad?

Desde la Teología cristiana, Santo Tomás de Aquino nos responde desde su magna obra que “La humildad significa cierto laudable rebajamiento de sí mismo, por convencimiento interior” (Tomás, 2001). Él mismo nos cuenta que San Isidoro de Sevilla, en su *Etymologie*, plantea que *humilde* se relaciona con los términos latinos *humus*, que significa tierra y *humilis*, que es aquello que está cercano a la tierra.

Por antonomasia, se ha entendido a la humildad como una virtud, aunque el término puede ser utilizado en sentido negativo, como lo analiza el mismo Aquinate,

¹ Pido disculpas por el tono personal del texto, ajeno a las recomendaciones de lo científico. Pero la experiencia personal es la primera fuente de conocimiento del ser humano y desde ella escribo este artículo.

al referirse al uso de él como castigo² o como vicio³. Sin embargo, nos aclara que es una virtud, en cuanto se relaciona con el apetito por la consecución de un *bien arduo*, que no es otro que la realización de cosas excelsas o grandes. Esto conlleva la necesidad de que exista tanto una virtud que frene los impulsos o movimientos de ese apetito, como una virtud que lo estimule. La primera es la humildad y la segunda es la magnanimidad (Santo Tomás, 2001).

Según la teología cristiana, ambas son virtudes capitales que tienden hacia “lo Superior” o lo “más Excelente” (o Dios según Aristóteles, Acto puro y no Potencia). Son virtudes capitales no en cuanto sean más importantes o grandes que las demás virtudes, sino que ellas están en el origen de muchas otras.

Sin embargo, no es solo desde el cristianismo desde donde se exhorta a la humildad como una virtud deseada. También desde otras religiones y corrientes espirituales, la humildad es invocada como virtud (Wilson, 1991).

Por ejemplo, en el Islam, religión de profundo contenido moral (Islamweb, 2009), la humildad es frecuentemente citada. Un ejemplo se encuentra en la Sura 25, Al forcán o El Criterio, del Sagrado Corán, que dice:

Y los siervos del Misericordioso son aquellos que caminan sobre la Tierra con serenidad y humildad, y cuando son increpados por los ignorantes les responden educadamente (Corán 25: 63).

También, en las corrientes espirituales de la antigua India se encuentran referencias a la humildad como virtud. En el Bhagavad Gita⁴ (Anónimo, 1999), libro de poemas escrito originalmente en sánscrito antiguo y

datado en el 500 a.C., se coloca en la voz de Krisna esa virtud, quien al referirse al encuentro de una sabiduría verdadera, enumera una serie de virtudes:

La humildad, la sinceridad, la no violencia, el perdón, la integridad, la devoción al maestro espiritual, la pureza, la firmeza, la armonía consigo mismo (Bhagavad Gita, 13: 7).

También, en la doctrina de Kong Qiu (551-479 a.C.), de nombre honorífico Kongzi (“Maestro Kong”) o Confucio, como le conocemos en Occidente, se hace mención a la vida del hombre moral o recto:

La vida del hombre recto es básica, y sin embargo no poco atractiva; es simple, y sin embargo llena de gracia; es fácil, y sin embargo metódica. Él sabe que el logro de grandes cosas consiste en hacer pequeñas cosas así. Él sabe que los grandes efectos son producidos por pequeñas causas. Él conoce las pruebas y la realidad de lo que no puede ser percibido por los sentidos. Así, está habilitado para ingresar al mundo de las ideas y la moral⁵ (Wilson, 1991).

De manera similar, en otras espiritualidades se hace referencia a la humildad como camino a lo superior, tal y como se puede encontrar en las religiones tradicionales africanas o americanas, en el Budismo, el Taoísmo o en el Libro del Mormón (Wilson, 1991).

LA SOBERBIA

Cada virtud capital se vincula a un pecado capital, que tiene el mismo significado: estar en el origen de otros pecados. En el caso de la humildad, el pecado con el cual se relaciona es la soberbia (Del latín *superbia*: orgullo). De él, señala San Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías* que *Se la llama soberbia porque quiere aparentar más de lo que es, y a quien desea sobrepasar lo que es, soberbio* (Santo Tomás, 2001) (San Isidoro, 2004).

Para Savater (2007) “*Ser soberbio es básicamente el deseo de estar por encima de los demás*”.

El mito del Génesis nos relata que Adán desafiaba a Dios, acto de soberbia que es el origen de todos los males para el hombre. Y no puede ser menos, pues ese acto es recuerdo de otro acto de soberbia relatado en la Biblia, que es la de Lucifer (literalmente: portador de luz o Lucero), el ángel más bello de la creación, quien en su belleza quiso ser igual a Dios, lo que motivó su

² *Humiliaverunt in compedibus pedes eius* (humillaron sus pies con cepos), Salmo 108, 18.

³ *Est qui nequiter se humiliat* (hay quien se humilla como malvado), Eclo 19,23.

⁴ El Bhagavad Gita forma parte del Libro VI del *Mahabharata* (*El gran Bharata*), epopeya que consta de más de cien mil *slokas* o versos, siendo el poema más largo escrito en el mundo. La historia del *Mahabharata* gira en torno a la lucha entre las fuerzas del bien y del mal representadas por Pandavas y Kuravas, historia épica, probablemente cierta, que narra una guerra de sucesión en el Reino de Hastinapura entre linajes nobles paralelos. El Bhagavad Gita narra la conversación entre Arjuna y Krisna, personajes que son representados de manera diferente al resto del *Mahabharata*, en cuanto en el Gita son la representación del alma del hombre y el auriga del alma (Anónimo, 1999).

⁵ Traducción libre del autor.

caída junto a la de otros ángeles que le siguieron (Libro de Isaías 14: 12-21⁶). Después de su caída asume el nombre de Satanás (o “el adversario”).

Pero, más que de ángeles y demonios, la soberbia es muy característica del ser humano, aunque no privativa de él, pues también se ha descrito en primates conductas similares de ella, ya que involucraría un condicionamiento biológico a valorar más lo propio y poseído que lo ajeno o no poseído (Ramos, Soto y Jáuregui, 2015).

La clave neurobiológica de su manifestación estaría en el denominado “cerebro social” y en el rol del sistema límbico en el desarrollo de las emociones primarias (felicidad, enojo, tristeza, disgusto, miedo y sorpresa), las que conducirían a la interpretación de las emociones más tardías (culpa, celos, orgullo). Esto significa, que la construcción de las emociones sociales tiene una estrecha relación con las emociones primarias, en cuanto las experiencias vitales determinarían cambios neurobiológicos que influirían en determinados patrones de conducta y formas particulares de reacciones adaptativas (Ramos, Soto y Jáuregui, 2015).

Por otro lado, la psicología nos enseña que la soberbia es una actitud de tipo intelectual y tiene su origen en personas que han logrado una cierta superioridad y renombre en algún lugar de la vida, produciéndose un desbalance propio de la autoimagen, la que se ponderaría en demasía con respecto a la realidad, exigiéndose una autoestima exagerada, aunque con fundamento en la misma, pero en la que se ocultarían los propios defectos, los que quedarían diluidos en la imagen de superioridad que se ha logrado. Desde esa visión se consideraría que todo lo demás no está a su altura, la de un ser superior (Rojas, 2008).

La persona afectada por la soberbia poseería una serie de elementos característicos (Ramos, Soto y Jáuregui, 2015):

- Posee un alto concepto de sí mismo.
- Cree que no hay nadie mejor que él y que puede hacer todo bien.

- Se siente imprescindible.
- No acepta aportes, pues no confía en nadie más que en él.
- Defiende hasta la muerte sus posturas, sin margen para error o concesiones.
- Vive pendiente de las apariencias.
- Se adhiere a utopías ya hechas, para no adjudicarse a sí mismo los fracasos de esta.
- Posee un bajo nivel de empatía, baja tolerancia a la frustración y elevada tendencia al enojo frente a la crítica.
- Posee una marcada tendencia a la mentira y el autoengaño.

Al existir un bajo nivel de empatía se desvaloriza al resto de las personas, a quienes no se las pondera ni se las trata adecuadamente, no considerándolas poseedoras de verdad alguna, pues la verdad solo mora en la propia persona del soberbio.

LA SOBERBIA EN LA MEDICINA

En medicina ese tipo de relación no empática distorsiona la relación médico-paciente, ya que se produce un cambio en el eje de gravedad de la misma, el que pasa desde la lógica del cuidado, del respeto y del amor al otro, a un continuo alimentar el propio ego del médico, para mantener su posición dominante y de poder.

Desde esa lógica, el otro a quien “debo servir” pasa a ser un objeto “que me sirve”, invirtiendo la relación de cuidado.

El amor ya no tiene cabida y solo el autoensalzamiento ocupa la plenitud de la relación con esa persona que busca ayuda.

El rol de la empatía en medicina es claro, y queda de manifiesto en el hecho de que al entrenar a residentes de medicina en habilidades empáticas se produce una mejor valoración, por parte de los pacientes, de la calidad de la relación médico-paciente, medida mediante un instrumento como el Consultation and Relational Empathy (CARE) (Riess, Kelley, Bailey, Dunn, y Phillips, 2012).

La soberbia predispone al error y a la negligencia, pues no se posee la capacidad de autocritica ni la tolerancia frente a la crítica externa, a la cual se responde con enojo y descalificación.

Así mismo, la soberbia del médico no solo alcanza a los pacientes sino también a sus propios colegas de trabajo, médicos o no, los que son vistos como inferiores, impidiendo la creación de un verdadero espíritu de confraternidad y colaboración, clave para la gestión de los equipos de salud.

⁶ 12.- *¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.* 13.- *Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte. 14.- sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo“.*

De igual manera, los alumnos que tienen la dicha (o desdicha, según se mire) de pasar por las manos de este soberbio personaje sufren dos tipos de influencia:

- Hay un grupo de alumnos que lo ven como modelo a seguir, lo ensalzan y lo siguen en sus modales y actitudes, siendo candidatos futuros a la soberbia.
- El otro grupo lo sufre, se siente herido por su forma y se resiente de esa imagen, de la que seguramente tendrá antipatía o temor, siendo el centro de anécdotas desagradables o jocosas en el futuro profesional.

Doy un ejemplo para ilustrar lo que señalé anteriormente, recuerdo de mis años en la Carrera de Medicina. En esos años me correspondió ver muchos actos, que yo calificaría de humana soberbia, y que indudablemente marcaron mi destino y criterio profesional, para dicha o desdicha, como dije anteriormente.

Al mencionarlo aclaro que cambiaré los datos de sus actores, de la especialidad del caso y de sus datos esenciales, para no herir a ninguna persona, ya que mi afán es solo ilustrativo y no pretendo denostar a nadie.

El caso en sí se refiere a la época de Internado, cuando hacía la rotación de Medicina Interna y en mi sala existía una paciente que había ingresado con el diagnóstico de “Fiebre de Origen Desconocido”, y que a todas luces nos impresionaba al Residente de Medicina, al Jefe de Sala y a mí, como una posible Endocarditis Infecciosa. Como la pobreza del medio público es de larga data y generalizada experiencia, requeríamos de la autorización del Servicio de Cardiología para poder realizarle a la paciente un Ecocardiograma transesofágico en el sistema particular de salud. Eso involucraba presentar el caso en la ronda semanal que los cardiólogos hacían por las Salas de Medicina, previa interconsulta.

Cuando la ronda llegaba, lo hacía en lo que nos parecía una verdadera corte imperial. Eso, en cuanto primero iba el Jefe de Servicio, quien era un reconocido académico y profesional del área, además de médico de artistas y gente importante. Luego lo seguía su corte de nobles y pajes, constituida por los médicos residentes de Cardiología, luego los residentes de Medicina Interna, y al último los Internos que hacían su pasada por Cardiología.

Por supuesto, en el ritual de la evaluación el primero en hablar era el Jefe de Servicio, quien preguntaba y dirigía el debate, descartando las opiniones de dudoso aporte o contenido; aprobando las opiniones correctas.

En la paciente en cuestión, después de presentarle el caso clínico, el Jefe de Cardiología dice de manera

tajante: *Esto no es una Endocarditis infecciosa. ¡Lo juro por mi prestigio!*

Después de eso se retiró, siendo seguido por una sorprendida comitiva

De tal manera, tuvimos que aceptar que esa no era la causa de la fiebre y no se pudo tramitar el examen en el extra-servicio.

Tras dos semanas de buscar e indagar por otras causas, siempre con resultados negativos, y ante la continuación de la fiebre de la paciente, decidimos conversar con un profesor de una Clínica Privada, quien nos realizó gratuitamente el examen. Este arrojó el resultado que esperábamos: La paciente tenía una Endocarditis infecciosa.

Al solicitar nuevamente una evaluación de Cardiología, esta se atrasó más de lo habitual, hasta que un día llegó.

Cuando eso ocurrió y se le presentó el resultado al Jefe de Cardiología, este simplemente dijo: *¡Ah!...era una endocarditis infecciosa.*

Luego se retiró de la sala sin dejar las indicaciones del caso, lo que era lo habitual en esos casos.

LA GÉNESIS DE LA SOBERBIA DEL MÉDICO

Mostrada la peligrosidad y nocividad de la soberbia del médico, es válido preguntarse ¿Cómo se llega a ser un médico soberbio?...

Probablemente existen muchas respuestas alternativas, y solo me detendré en tres que creo influyen en su desarrollo, las que a manera de hipótesis presento en este texto.

La primera se refiere a la motivación por el ingreso y estudio de la carrera de medicina. Esbozo dos tipos de motivaciones o modelos⁷ que influyen en los futuros estudiantes de medicina:

- Una de carácter científico-tecnologicista, derivada de la visión de la medicina como carrera científica, y que utiliza los grandes avances de la ciencia –tecnología para curar– hasta los límites de la ética misma, o más allá, y que es promovida por los medios de comunicación, en especial la televisión. Su imagen sería la de un médico *sabelotodo*, omnipotente, genial, que prevalece y sobresale siempre en el trabajo con sus colegas, los que siempre están en un nivel inferior en capacidad y experticia. Seguramente muchos identificarán estos modelos en algunas series de la televisión.

⁷ Tal vez Jung diría arquetipos.

- Una de carácter humanista-romántica, que apela a la imagen de un médico muy humano, muchas veces de pueblo o de comunidades rurales, que establece una relación médico-paciente cercana, y que sin menoscabar la influencia de la ciencia y la tecnología, ve más cercana su profesión a un arte basado en esa relación cercana y fluida con sus pacientes. Establecería una relación más horizontal e integrada con sus colegas o pacientes. En la televisión, lo vemos en las series inglesas, por influencia del General Practitioner en ese sistema. Desde lo formativo, hay una visión de la medicina como una carrera humanista que utiliza a la ciencia y la tecnología como instrumentos para el arte de curar.

Probablemente el primer tipo de modelo sería más proclive a contribuir a gestar un médico soberbio.

La segunda, de carácter sociológico, es complementaria con la anterior respuesta y es el hecho de que la historia de vida del médico ha estado plena de reconocimiento social y alta ponderación de su figura. Lo habitual es que él o ella haya sido un estudiante sobresaliente desde la infancia y haya obtenido un buen nivel de rendimiento en las pruebas de admisión a la Universidad. Al entrar a una carrera que ocupa una posición destacada en la valoración social, el estudiante de medicina se ve inmediatamente tratado de una manera especial, distinta a la forma en que se trata a otros estudiantes universitarios, lo que lo lleva a ocupar una posición más alta en las comunidades o ambientes en los que se desenvuelve. Es consultado por problemas de salud, aun en sus primeras etapas en la carrera y escuchado con atención, por el solo hecho de estudiar medicina. ¿O no?...

El o la estudiante de medicina pasa años inmerso en la medicina, a tiempo completo y, al final, se convierte en un tipo de ignorante ilustrado, pues sabe mucho de medicina, pero poco o nada de otros temas de la cultura. Aun así, es consultado por opiniones sobre temas ajenos a su experticia, lo cual no lo inhibe para dar su opinión, la mayoría de las veces tajante, sobre temas variados: educación, política, derecho, etc. El solo hecho de haber estudiado medicina lo autoriza a referirse a esos temas, pues la sociedad le ha otorgado una posición especial desde la cual opinar sin contrapeso.

Cuando egresa y le corresponde iniciar sus estudios de especialización se acrecienta esa imagen de superioridad pues la vida le ha tratado bien y ha logrado lo que hasta hora ha querido. ¿Por qué no creer que es especial y superior al resto, si todos los hechos le dicen eso?

Hay otro grupo, que no accede de inmediato a los estudios de especialización y se va a trabajar a lugares donde ocupa un puesto privilegiado, donde nuevamente su voz es “especial y castiza”. ¿Por qué no creer que es especial y superior al resto, si todos los hechos le dicen eso?

Por último está la tercera respuesta, a la cual ya nos referimos: La influencia de aquellos docentes que son expresión viva de la soberbia. ¿Alguien recuerda algún cirujano lanzando fuera del pabellón un instrumental defectuoso? ¿O a algún docente increpando de mala manera a un alumno por no conocer el instrumental quirúrgico, cuando nadie le dijo que debía aprenderse-lo o no formó parte de ninguna materia previa?

Pero debemos recordar que hay un grupo de alumnos que ven a ese tipo de profesionales como un modelo a seguir.

REFLEXIONES FINALES

La soberbia es un cáncer que amenaza el ejercicio profesional del médico y hay que extirparlo con vehemencia. Es labor de la educación médica implementar programas como los descritos (Riess H, Kelley JM, Bailey RW, Dunn EJ, Phillips M, 2012), con la finalidad de asegurar que los nuevos médicos posean adecuadas habilidades empáticas en su práctica profesional.

Para una práctica médica que realmente esté al servicio del otro se requiere del necesario amor por el otro y de la genuina humildad. Para eso es *necesario* poseer la exacta ponderación de lo que uno es y no es, sin autoengaños. Solo así distinguiremos hasta dónde llegar y los espacios sagrados que no podemos ni estamos autorizados a entrar. Hay que amar y ponerse al servicio del otro con absoluta entrega y humildad. El Papa humilde, Juan Pablo I, nos decía: *Amar significa viajar, correr con el corazón hacia el objeto amado.*

Sin ese viaje no hay genuina humildad.

REFERENCIAS

1. Anónimo (1999). Bhgavad Gita. Madrid: Editorial Debate
2. Islamweb (2009). Islamweb Español. Recuperado el 6 de febrero de 2010, en el world wide web <http://espanol.islamweb.net/esp/index.php?page=articles&id=149166>
3. Ramos R, Soto S, Jáuregui F (2015). La soberbia. En: Macías MA. Los siete pecados cerebrales. Guadalajara, México. Ediciones de la Noche. Universidad de Guadalajara. Páginas 51-80
4. Riess H, Kelley JM, Bailey RW, Dunn EJ, Phillips M (2012). Empathy training for resident physicians: a randomized controlled trial of a neuroscience-informed curriculum. *J Gen Intern Med* 27(10): 1280-1286. doi: 10.1007/s11606-012-2063-z
5. Rojas E (2008). Psicología de la Soberbia. Recuperado el 6 de febrero de 2016 de la Revista de Prensa “Tribuna Libre” en el

- world wide web <http://www.almendron.com/tribuna/psicologia-de-la-soberbia/>
6. Santa Sede (2010). La Santa Sede. Recuperado el 6 de febrero de 2016, en el world wide web http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/index_sp.htm
 7. San Isidoro de Sevilla (2004). Etimologías. Madrid: BAC Editorial
 8. Santo Tomás (2001). Suma de Teología (Vol. IV). Madrid: BAC Editorial
 9. Savater F (2007). Los siete pecados capitales. Segunda edición. Barcelona: Random House Mondadori
 10. Wilson A (1991). World Scripture. A Comparative Anthology of Sacred Texts. International Religious Foundation